

SOFÍA BASSI UNA ISLA EN EL SURREALISMO

Christian Velázquez.

Cuando leemos o escuchamos hablar del movimiento surrealista encabezado por André Bretón, particularmente en Francia, que de alguna manera alcanzó tierras mexicanas, siempre tendemos a situar bajo este género *avantgarde* de la época, surgido en 1924 y cuyo término fue acuñado por el poeta Guillaume Apollinaire, a las artistas plásticas mexicanas Leonora Carrington (1917-2011), de origen británico pero nacionalizada mexicana, Remedios Varo (1908-1963) de origen español naturalizada mexicana, María Izquierdo (1902-1955), Frida Kahlo (1907-1954) y Nahui Ollin (1893-1978), aunque muchos críticos de arte sostienen que la plástica de esta última se sitúa más en el movimiento *naif*. Sin embargo, se ha dejado en el olvido a una importante pintora y escritora, también de origen mexicano, representante de este movimiento, cuyo nombre debería estar asociado a las arriba mencionadas, ya que sus aportes en la plástica mexicana y el surrealismo universal reúnen de igual manera la fuerza de las tempestades y el espectro de sus personales mundos, un ejercicio de interiorismo llevado a la práctica; su nombre: Sofía Bassi (1913-1998).

Como sabemos, esta corriente estética e intelectual pretendía representar lo espontáneo al igual que el inconsciente, sentando sus bases en el psicoanálisis de Freud. Bretón publicará el primer manifiesto definiéndolo como un automatismo psíquico puro al margen de todo control de la razón. En este sentido, el artista puede contar con toda la libertad de expresión y elaboración buscando como fuente de inspiración el mundo onírico, el cual se encuentra fuera de todo orden moral, religioso o estético. Es por ello que la imaginación convierte en real (razonable) la lógica del absurdo. La imaginación no tiene límite en el surrealismo y busca su riqueza en donde lo infranqueable es material para el artista. Luego entonces, las cosas que nos rodean son susceptibles de formar parte de nuevos mundos después de haber sido permeadas con nuevos valores, el fondo y la forma cambian su discurso, aparecen nuevos entes habitando esas nuevas civilizaciones; el contexto que abraza a la imagen, a la composición creativa, las primeras representaciones en el lienzo mental surgen al amparo del silencio y con ellas, una polifonía de signos.

Con una vasta obra plástica, Sofía Bassi, cuyo verdadero nombre era Sofía Celorio Mendoza, adquirió su apellido de su segundo matrimonio con el doctor Jean Franco Bassi; nació en Ciudad Mendoza, Veracruz, posteriormente, al casarse con éste último, vivió en Acapulco, donde con cierta inclinación a la filosofía desde muy joven practica el yoga y también descubre la pintura, originalmente como un hobby, después, como un lenguaje personal de expresión, donde el lienzo y los colores fungirán en su narrativa a manera de códigos cuyo idioma solamente puede ser percibido a través del intelecto, desde un minucioso ejercicio de otear a profundidad. Bassi, al igual que las artistas arriba mencionadas, creó su propio mundo, un universo personal, íntimo, misterioso sin ser un misterio... más bien enigmático. Fue a través de su lenguaje plástico que transitó mediante flujos de luz y color anclados a seres oníricos salidos desde su mitología personal.

A medida que va pintando dentro de una dinámica diversa, también simultáneamente desdibuja la fría barrera de la tinta exponiéndola a la inteligencia de los sentidos, esto, partiendo de una narrativa que nunca dice todo y siempre existe algo por descubrir, por intuir, por dejar que fluya a través de la lectura visual, permitiendo extender sus raíces y que éstas se enraícen con las nuestras a semejanza de un ejercicio sináptico, tal como podemos apreciar en algunas de sus pinturas; todo esto es parte del pase de abordar hacia una cartografía secreta, lo que nos convierte en elementos psiconautas, interactuando en una especie de rito de iniciación perceptiva originada desde sus propias latitudes y cadencias.

El escritor mexicano Salvador Elizondo (1932-2006), quien en 1974 escribiera el libro *Los Continentes del Sueño*, traducido a cinco idiomas y en donde plasma la vida de la artista e integra 70 de sus mejores obras, sostiene que las creaciones de Sofía Bassi se decantan en una atmósfera atemporal: “Yo descubro en la pintura de Sofía Bassi una cualidad inquietante: la que el paisaje transcurre al margen, no de un tiempo precisable, sino del tiempo en sí. Ella intuye un universo absolutamente intemporal. Esta es la primera fase de una operación mística de los sentidos [...] Las ciudades que sueña Sofía Bassi están contenidas en estructuras de cierto espacio, que envuelven todos los elementos de su mundo en una interioridad automultiplicante, de tal manera que su mundo es siempre un mundo interior de sí mismo.”

La pintura de Sofía Bassi nos remite a descubrir los otros mundos que se encuentran en éste, en nuestro interior, orbitando alrededor a manera de aerolitos mentales, donde habitan seres de otras naturalezas y en el que símbolos y significados diferentes a los habituales, a lo que conocemos, se entrelazan para orientar nuevos propósitos posándose finalmente de manera irreductible sobre nuestro asombro, incitándolo a expandirse, liberándolo de cualquier sometimiento, con ello, la aparición de correspondientes equilibrios perceptivos aparecen ante su obra invitándonos a asimilarla con cierta naturalidad; es decir, a sintonizar con la realidad percibida por nuestros sentidos en un contexto casi liminal. Luego entonces, la lucidez, sus formas y contenidos son sujetos de escrutinio. “Es preciso pensar que toda obra de arte es como una puerta”, nos dice Sofía Bassi.

Es así, que la contemplación de la obra de esta singular pintora nos deja una rara sensación en la que pareciera que acabamos de salir de un estado de quietud y de súbito fuéramos arrebatados por el vértigo de un vivir soñando, donde la conciencia mística equivaliera a querer alterarla y jugar con ella no con poco regocijo. En este sentido y dando crédito a la preparación temática a priori de cada una de las pinturas que seguramente realizaba, por mi parte, me inclino más a pensar que el plano visual es el dominante ante el especulativo, la teoría siempre es importante pero la satisfacción de la vista se lleva el elemento protagónico; la imagen y la idea se unen en una colaboración complementaria, al comprender una naturaleza dialógica de facto, resultado de hurgar en sus pasadizos secretos, legitimando de esta manera su trabajo artístico, lo que nos lleva a los observadores a una experiencia transmitida de lo personal a lo colectivo.

Para Sofía Bassi el arte era como un elixir que ella quería beber hasta el final de su carrera, para no morir. Pintó paisajes con seres antropomórficos que habitaban los continentes y ciudades perdidas de su geografía particular, llevándolos a una composición poética, con trazos suaves que se aprecian deslizarse sobre la metáfora, sin tensiones, como si esos mundos ya gozaran de un cierta tangibilidad que únicamente fueran trasladados al lienzo por la artista. Se puede sentir, sin temor a equivocarme, esa cierta apacibilidad de la que dota la artista a su trabajo; como decía Miller: “el encanto de un lugar donde uno se siente como en su casa, liberado del mundo exterior”. Su comprensión del arte, de la pintura, como una vasto campo visual y retiniano, donde se desarrolla un lenguaje plástico como una vía para transmitir el pensamiento al igual que experiencias filosóficas de factura estimada, es decir, fraguadas desde lo más íntimo de lo íntimo, que al concretarse en el lienzo revelan el aspecto conceptual de su obra.

Una de las características que presenciamos en la plástica de Bassi es la del “Huevo” o forma ovoide, como el

símbolo del origen, es decir, esa vida que llega después del viaje del embrión en el huevo que le contiene. En este aspecto, doce años antes de su muerte a causa de un ataque al corazón, diseñó y pintó en fibra de vidrio su famosa obra *Sarcófago de huevo*, una especie de huevo gigante, hueco, con un espacio en su interior ex profeso donde podrían ser depositadas sus cenizas y que efectivamente fue utilizado en su funeral. Nos dice:

Sí, el embrión es mi incógnita. La forma ovoide se repite en mis cuadros en forma alucinante. Yo percibo el germen potencial que se encierra en el huevo como filtración del éxtasis de la creación en la substancia humana. El huevo es la memoria de los atavismos del hombre. Lleva el secreto de la vida y el misterio de la muerte. Nuestro planeta es un enorme huevo, quizás expulsado por el útero de una enorme galaxia. El huevo es la semilla universal que busca las raíces de todo lo que existe. El huevo es el inicio, la pre-vida, el mensaje del nacer en la conciencia cósmica. El ojo es huevo luminoso que capta todo lo que se mueve en esta tercera dimensión, de la que ya vamos saliendo para entrar a una cuarta donde el hombre —quizás— tendrá más recursos etéreos.

En la pintura de Bassi se pueden apreciar esa dupla de “ismos”: simbolismos y paralelismos con las demás artistas con quienes desfila en el surrealismo y sus visitaciones, mismos que convergen en viajes oníricos, una vasta travesía surgida desde su creatividad, imaginación y sensibilidad, que a manera de Jasón y los Argonautas, emprenden cada una su propia odisea tras la búsqueda de un lugar llamado Cólquide, y cuyo objetivo en esta ocasión particular es llegar a las profundidades del subconsciente y rescatar su personal vellocino de oro: su expresión y lugar en el arte.

El surrealismo mexicano ha estado, me parece, incompleto, al no sumar a esta gran artista al listado de personajes que han desfilado a través de este movimiento con el que se identificaron igualmente escultores, poetas, dramaturgos, novelistas, cineastas, etcétera; el motivo de pasar a las sombras del arte se debe sin lugar a duda a la terrible experiencia que la marcó y que de alguna manera coartó su viaje a la consagración como pintora, la cual en su momento fue respetada por igual tanto por los artistas contemporáneos como por la intelectualidad de la época.

Concretamente el pintor, dibujante, escritor, grabador, escultor e ilustrador José Luis Cuevas se refirió a ella como “una pintora que realmente emociona.” El incidente que causó mucha polémica en los años 60 y en el que lamentablemente Sofía Bassi se autoculpó, fue por el asesinato del conde italiano Cesare D’Acquarone, cuyo cuerpo amaneció flotando el 2 de enero de 1966 en la alberca de su residencia. Bassi llamó a la policía para



Sin título. Óleo sobre masonite



Éxtasis de una utopía. Óleo sobre masonite



Alegoría de espíritus. Óleo sobre masonite



Polvo al polvo. Óleo sobre masonite



Sin título. Óleo sobre masonite



Sin título. Óleo sobre masonite

informar sobre la tragedia, explicando que disparó accidentalmente contra el conde después de que le pidió llevarle el arma para enseñarle algunas técnicas de caza. Sin embargo, las pruebas se dirigían hacia algo distinto, pues se encontraron cinco disparos en el cuerpo de D'Acquarone, por lo que se concluyó que había sido un asesinato. Al parecer fue cometido por su esposa Claire, hija de la artista, tras enterarse de que el conde presuntamente abusaba sexualmente de su hermano menor, y cuando su madre Sofia descubrió el crimen, decidió inculparse ella misma.

Se dice que la condena de Bassi en la cárcel fue de 11 años, pero solamente cumplió cinco, debido a la presión ejercida por otros artistas y los medios de comunicación. Incluso la condena de Bassi fue cumplida en la enfermería y no en una celda común con las demás reclusas; recibía visitas sin problema y se le permitía ingresar materiales para que pintara. Sus amigos y pintores José Luis Cuevas, Alberto Gironella, Rafael Coronel y Francisco Corzas consideraban injusta su condena, así que ingresaron a su lugar de reclusión para pintar un mural como signo de protesta. El maestro Gironella, inspirado en el martirio chino LengTche, pinta "El Suplicio" en el que se percibe a una mujer desgarrando sus órganos y, un poco más a la izquierda, al Niño de Vallescas de Velázquez; en tanto que Cuevas plasma a "La Justicia" con simbología quijotesca que sobresale de su propio autorretrato.

En esta importante obra, Sofia Bassi pintó "La Calumnia", en la que expresaba el momento de crisis emocional por el que atravesaba. Sus creaciones pictóricas logradas durante el encarcelamiento las firmaba colocando a un lado las iniciales E. L. C., que significaban "En La Cárcel". Para su ejecución habilitaron andamios, acondicionaron los muros y soportaron un encierro con temperaturas extremadamente altas, todo ello para dejar constancia plástica sobre la justicia mexicana con el primer mural en el mundo pintado a cinco manos. Muchos de sus otros trabajos fueron publicados en un libro llamado *100 obras de Sofia Bassi realizadas en la cárcel*. Paradójicamente, a la tragedia de su vida se le adhiere el efecto bumerán, ya que le sobreviene el esplendor de su obra; comienza a ser frecuentada por grandes personalidades de diferentes ámbitos y es en esa etapa en la que alcanza un renombre personal y artístico. Curiosamente, el mural estuvo a punto de desaparecer cuando la vieja cárcel iba a ser demolida, pero finalmente, usando técnicas italianas, se pudo imprimir en paneles y fue transferido al Palacio Municipal de Acapulco, donde actualmente puede contemplarse.

Tras salir de la cárcel, la vida de Bassi fue muy discreta y el 11 de septiembre de 1998 murió de un paro cardíaco debido a una enfermedad que padecía. Fue miembro del

Comité Mundial de los Derechos Humanos, órgano encargado de asegurar el cumplimiento del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Bassi trabajó también para la NASA y en 1991 recibió una medalla del Gobierno mexicano por su labor social. Sobre su versión de lo ocurrido con el conde, escribió un libro titulado *Bassi... prohibido pronunciar su nombre*, que después sería adaptado a una versión televisiva; también se creó un documental llamado "Acapulco 68".

Dentro de las exposiciones que a lo largo de su trayectoria realizó, se encuentran: en 1964 su primera exposición individual obteniendo una crítica muy positiva; al año siguiente expuso en la Galería Plástica de México e inmediatamente después ya pudo ver su obra colgada en la Lys Gallery de Nueva York. Algunos libros de su autoría son: *El color del aire* (escrito con el seudónimo de María Sacramento), *El hombre leyenda*, *Siete cuentos inciertos* (entre ellos, El indito, Sonrisa eterna, El olor de la tierra, Alas de petate y el Sexto dedo) y *Bassi... prohibido pronunciar su nombre* (ya mencionado). También una biografía novelada en la que narra sus anécdotas durante el encierro y en la que se enlistan los nombres de muchas de las personalidades más emblemáticas del siglo pasado; en el apéndice tres nos comparte un poco de su trayectoria concerniente a algunos de los honores, distinciones y premios que dan cuenta de su grandeza.

Continuando con esa larga cauda que acompaña a una de las representantes del surrealismo mexicano, Sofia Bassi participó en exposiciones individuales y colectivas en los foros de mayor prestigio, fue un detonante y al mismo tiempo un referente para ser incluida en múltiples biografías y películas de largo metraje y obras de teatro, brindó conferencias y realizó escenografías, ilustró portadas de libros y fue objeto de ensayos, artículos y poemas por parte de destacados intelectuales y literatos. De esta manera, la participación creativa de Bassi me parece fundamental para ser entendido de manera puntual y completo el movimiento surrealista, que no únicamente se diseminó por Europa, sino también llegó a tierras mexicanas a través de talentos que llegaron para quedarse, filtrando ideas, permeando las zonas creativas de colegas, sumándose a ellas. La artista que este ensayo aborda es fundamental, ya que debido a la suma de contingencias que vivió, ha permanecido en el olvido como una isla en el mar surrealista, cuando debería pertenecer a un vasto archipiélago. 📖

Christian Velázquez (Ciudad de México, 1958). Antropólogo mexicano por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), con una especialidad en arqueología. Dichos estudios los ha compartido con la literatura, escribiendo en algunos de sus géneros, como el cuento, el ensayo e incluso el periodístico, principalmente. Colabora regularmente en suplementos culturales, revistas y magazines, como La Fuente Querétaro. Radica actualmente en la ciudad de Querétaro.